

«Dicen que en el próprio original desta historia que se lee que llegando Cide Hamete a escribir este capítulo, no le tradujo su intérprete como él lo había escrito, que fue un modo de queja que tuvo el moro de sí mismo, por haber tomado entre manos una historia tan seca y tan limitada como esta de Don Quijote y Sancho, por parecerle que siempre había de hablar de él y de Sancho, sin osar extenderse a otras digresiones y episodios más graves y más entretenidos; y decía que el ir siempre atendido al entendimiento, la mano y la pluma a escribir de un solo sujeto y hablar por las bocas de pocas personas era un trabajo incomportable, cuyo fruto no redundaba en el de su autor, y que por huir de este inconveniente había usado en la primera parte del artificio de algunas novelas como fueron la 'del curioso impertinente' y la 'del capitán cautivo', que están como separadas de la historia, puesto que las demás que allí se cuentan son casos sucedidos al mismo Don Quijote, que no podían dejar de escribirse. También pensó, como él dice, que muchos llevados de la atención que piden las hazañas de Don Quijote, no la darían a las novelas, y pasarían por ellas, o con priesa, o con enfado, sin advertir la gala y artificio que en sí contienen, el cual se mostrara bien al descubierto, cuando por sí solas, sin arrimarse a las locuras de Don Quijote, ni a las sandeces de Sancho, salieran a luz; y así, en esta segunda parte no quiso ingerir novelas sueltas ni pegadizas, sino algunos episodios que lo pareciesen nacidos de los mismos sucesos que la verdad ofrece, y aún éstos, limitadamente y con solas las palabras que bastan a declararlos; y pues se contiene y cierra en los estrechos límites de la narración, teniendo habilidad, suficiencia y entendimiento para tratar del universo todo, pide no se desprecie su trabajo, y se le den alabanzas, no por lo que escribe, sino por lo que há dejado de escribir.»

Para el narrador, escribir pasa a ser algo insoportable pues acaba por alejarse de sus propios intereses en función del gusto del supuesto lector. Por medio de su declaración, se sabe que los cambios ocurridos entre la primera y la segunda parte de la obra se debieron al gusto del lector que prefiere la narración en línea recta, sin desvíos fantasiosos e inventivos. Sin tocar las relaciones sutiles que existen entre las historias intercaladas y las andanzas de Don Quijote y Sancho en la primera parte, la intervención de Cide Hamete constituye una declaración de objetivos estéticos¹³. En lugar de la multiplicación de los impulsos imaginativos, el narrador se propone concentrarse en las relaciones entre la acción y los personajes como forma de alcanzar la verdad poética. En otros términos, en lugar de la narrativa deshilvanada de la primera parte, que navega en amplia horizontalidad como el zig-zag de un ebrio, el narrador en la segunda parte, se somete a la disciplina de profundizar verticalmente los movimientos de sus personajes, desplazando las luces que incidían sobre su versatilidad imaginativa hacia la densidad del caballero y su escudero.

¹³ Véase de Edwin Williamson, *El Quijote y los libros de caballerías* (Trad. M^ª Jesús Fernández Prieto. Madrid, Taurus, 1991, pp 232-234.).

Los cambios están justificados por las exigencias del lector que prefiere las historias de Don Quijote y Sancho a las de otros personajes, que no se relacionan directamente con ellos. En este caso, el narrador se rinde de mala gana a las preferencias del lector¹⁴ y muestra que, aunque la voz de éste sea silenciosa o por lo menos implícita, el lector tiene movilidad interpretativa en el texto y además, tiene sus poderes, lo que puede engendrar riñas entre narrador y lector a lo largo de la narración. De esta forma, la obra deja vislumbrar que la fuerza imaginativa de una novela no se concentra exclusivamente en la historia, sino que se extiende a la interlocución, es decir, al modo de contarla y de leerla.

En 1843, concediendo gran atención a su lector, Almeida Garrett publica bajo la forma de folletín, *Viagens na minha terra* en la *Revista Universal Lisbonense*, obra que se vería editada como libro en 1846. En el prólogo, sin la menor muestra de modestia, Garrett ya se presenta como escritor altamente calificado en las más diversas áreas de la cultura, heredero de una formación genuinamente humanista y, por lo tanto, familiarizado con los clásicos. En la lista de autores de la literatura universal en la que mantiene libre tránsito, incluye, por supuesto, a Miguel de Cervantes.

La obra de Garrett es una de las responsables de la fundación del género novela y *Viagens na minha terra* es, sin duda, una de las más importantes del romanticismo portugués¹⁵. Así como el sorprendente caballero y su escudero transitan por los caminos de España, aquí hay un relato centrado en un viaje por las tierras lusitanas. La presencia del *Quijote* como parámetro para la comprensión del mundo ya se anuncia en las primeras páginas cuando el narrador, al considerar la marcha de la civilización, la desdobra en dos direcciones contrarias pero que, paradójicamente, caminan juntas todo el tiempo: la *espiritualista* y la *materialista*, es decir, una línea trazada sobre los pasos de Don Quijote y otra sobre los de Sancho Panza¹⁶. Además de estas referencias al *Quijote*, que más adelante serán reiteradas con otros ropajes, la novela también recrea

¹⁴ Éste sería un ejemplo de una de las tesis de Wolfgang Iser sobre la recepción: «Na ficção do leitor mostra-se a imagem do leitor em que o autor pensava, quando escrevia, e que agora interage com as outras perspectivas do texto; daí se pode deduzir que o papel do leitor designa a atividade de constituição, proporcionada aos receptores dos textos.» (O ato da leitura - uma teoria do efeito estético. Trad. Johannes Kretschmer. São Paulo, Ed. 34, 1996, p. 75.)

¹⁵ Véase de María Fernanda de Abreu, Cervantes no Romantismo português y especialmente, «Almeida Garrett: os caminhos de Cervantes - modos de criticar» (Lisboa, Editorial Estampa, 1994, pp.185-239.)

¹⁶ ... «há dois princípios no mundo: o espiritualista que marcha sem atender à parte material e terrena desta vida, com os olhos fitos em suas grandes e abstratas teorias, hirto, seco, duro, inflexível, e que pode bem personalizar-se, simbolizar-se pelo famoso mito do Cavaleiro da Mancha, D. Quixote; - o materialista, que, sem fazer caso nem cabedal dessas teorias, em que não crê, e cujas impossíveis aplicações declara todas

una *venta* –la «estalagem de Azambuja»– más o menos al estilo de la venta de Juan Palomeque e introduce una historia interpolada –la de Carlos y Joantina– semejante a las que aparecen en el *Quijote* de 1605. Así como la trayectoria del caballero manchego lo conduce al desengaño, la del Autor de *Viagens* también representa un «documento del desengaño político» con relación a los verdaderos propósitos de los liberales quienes, en las primeras décadas del siglo XIX, tratan de introducir en Portugal, provocando algunos tumultos, la nueva era liberal y burguesa¹⁷.

Viagens na minha terra presenta modulaciones discursivas que se ramifican en distintas formas narrativas. En algunos momentos nos encontramos con relatos de viaje que se asemejan a las crónicas; en otros, aparecen comentarios y reflexiones del narrador acerca de temas variados; en otros, nos encontramos con una novela –la historia de Carlos e Joantina– que relata un episodio de amor. El lenguaje escrito no evita al oral y, dentro de esta mezcla de estilos, lo que más se preserva es la espontaneidad en la expresión. Se trata de una *escritura desatada* o, si se prefiere, como dice el próprio Autor en el «Prólogo» de la edición de 1846, una escritura que se escribe «descuidadamente»¹⁸. El lector, a su vez, acompaña las reflexiones del narrador quien, a veces más y a veces menos, lo introduce en su discurso. Dice el Autor acerca de su obra:

Neste despropositado e inclassificável livro das minhas *Viagens*, não é que se quebre, mas enreda-se o fio das histórias e das observações por tal modo, que, bem o vejo e o sinto, só com muita paciência se pode deslindar e seguir em tão embaraçada meada.

Vamos pois com paciência, caro leitor; farei por ser breve e ir direito quando eu puder. (*Viagens*, cap. XXXII)

Así, teniendo en cuenta la variedad presente en la novela, es posible encontrar una tensión entre las dos orientaciones: por un lado, se crea una estructura fragmentaria y, por lo tanto, lo que se busca es la escritura

utopias, pode bem representar-se pela rotunda e anafada presença do nosso amigo velho, Sancho Pança.

Mas, como na história do malicioso Cervantes, estes dois princípios tão avessos, tão desencontrados, andam contudo juntos sempre; ora um mais atrás, ora outro mais adiante, empecendo-se muitas vezes, coadjuvando-se poucas, mas progredindo sempre.

E aqui está o que é possível ao progresso humano.

E eis aqui a crônica do passado, a história do presente, o programa do futuro.

Hoje o mundo é uma vasta Baratária, em que domina el-rei Sancho.

Depois há de vir D. Quixote.» (*Viagens na minha terra*. Pref. C. F. Moisés. São Paulo, Ed. Nova Alexandria, 1992, pp 30-31.)

¹⁷ Jacinto do Prado Coelho. «A dialética da história em Garrett» en *A letra e o leitor*. Porto, Lello & Irmão Editores, 1996, 3ª ed., pp 93-97.

¹⁸ *Sobre el estilo*, ver Jacinto do Prado Coelho, «Garrett prosador» en *A letra e o leitor*, pp 69-97.